Artículos

Leon El Africano

Rosa Ruiz Gisbert
Escritora

RESUMEN:

Hasan bin Muhammed al-Wazzan el-Fassi es apresado por un barco corsario cuando cruzaba el Mediterráneo y, al darse cuenta su captor de la inteligencia y sabiduría del personaje, en lugar de venderlo como esclavo, se lo ofrece al Papa León X, quien lo toma bajo su protección, bautizándole, incluso, con su propio nombre: Juan León de Médicis. Todos le conocerían desde entonces como León el Africano.

Palabras clave: León el Africano, León X, Martín Lutero, Adriano VI, Clemente VII.

SUMMARY:

Hasan bin Muhammed al-Wazzan el-Fassi is captured by a corsair ship when crossing the Mediterranean Sea. His captor realized the wisdom and intelligence of the character and, instead of selling him as a slave, he offers him to the Pope Leo X, who takes him under his protection and, even, baptizes him with his own names, Juan León de Médicis. Since then, he will be known everywhere as Leo the African.

Key words: Leo the African, Leo X, Clemente VII, Adriano VI.

Pocas referencias existen sobre la vida de León el Africano. En su obra *Descripción de África y de las cosas notables que ahí hay* se contienen algunas alusiones autobiográficas que no nos dicen mucho del personaje. Se calcula que nació en Granada alrededor de 1488 (894 de la hégira).

León el Africano fue el nombre cristiano de Hasan bin Muhammed al-Wazzan el-Fassi (Hasán, hijo de Mohamed el alamín de Fez).

Con la reconquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492, los castellanos concedieron tres años para escoger entre la conversión al cristianismo (pasar a "domesticado", muda y yin o mudéjar) o el exilio. La familia de Hasan bin Muhammed sale de la Península Ibérica y se establece en la ciudad marroquí de Fez, donde el joven Hasan vivió su juventud y recibió una educación privilegiada como miembro que era de una familia culta. Posteriormente, estudió en la Universidad de Al Karoauine, de Fez, obteniendo el título de faqih. Durante una corta temporada trabajó en un hospital y asilo, hasta que en el otoño de 1504 dejó Fez para acompañar a un tío suyo, Jali, en un viaje diplomático. Cruzaron el Atlas, Segelmesse y Numidia, el Magreb, Kano y Tombuctú, misteriosa y mítica ciudad que, por entonces, pertenecía al imperio Soghay y constituía uno de los centros culturales y comerciales más notables de África. También visitaron otras importantes ciudades del oeste africano. Cruza varias veces el Mediterráneo y visita Constantinopla, Egipto y probablemente Arabia. Tiene diecisiete años cuando en Sudán visita a su soberano Askia Mohamed Turé.

En 1509 contrae matrimonio y en 1510 le nace una hija de su mujer, Fátima.

Se dedica a los negocios y hace de intermediario en Tefza cuando la ciudad está al borde de una invasión del ejército de Fez, salvando a la población del pillaje a cambio de una fuerte suma de dinares. Aquel año tomaron los castellanos Orán y Bujía, cayendo Trípoli al año siguiente.

A partir de su viaje a Tefza sus riquezas se multiplican. Construye una casa en lo alto de una colina y sueña con un palacio, para cuya construcción contrata a los mejores artesanos.

Posteriormente muere Fátima, su mujer, y un hijo varón. Es desterrado de Fez por dos años debido a un episodio en que se vio envuelto sin saberlo, a pasar de haber colaborado en las contiendas contra los portu-

gueses a favor del soberano, que le consideraba su mediador en las luchas. Durante la marcha perdería a la caravana y todas sus pertenencias bajo una tormenta de nieve.

Desde Tumbuctú y huyendo del incendio que consumió a la ciudad, se une a una caravana hacia El Cairo, donde, al llegar, se encuentra una epidemia de peste que hacía estragos en la ciudad. A pesar de ello, se queda y hace negocios. Más tarde se casa con Nur, viuda y con un hijo pequeño. Embarca en Alejandría y luego vuelve a Fez. Sigue al ejército real durante varios meses hasta que decide marcharse de nuevo.

Los turcos se apoderan con engaños de El Cairo, ensañándose con los sircasianos. Los cairotas incendian su campamento y los rechazan. En mitad de estas escaramuzas Nur se pone de parto y Hasan es padre de otra niña.

Se lucha en las calles entre otomanos y cairotas. Los primeros castigaron duramente, tras repeler la agresión de los cairotas, a toda la población.

Hasan consigue huir con toda su familia y se refugia durante algún tiempo en una aldea perdida.

En 1519 decide ir a La Meca con su familia y embarca en el Nilo. Visitan varias zonas del alto Egipto; siguen por tierra adentro hasta el puerto de Qushair, en el mar Rojo y luego llegan por mar a Yesabu, puerto de Arabia y Yida (la próspera), donde entran en contacto con una caravana que se dirige a La Meca.

En el centro de la ciudad se levanta la Noble Mezquita, morada de Abraham, y en el corazón de la Mezquita la Cava, imponente edificio alrededor del cual se amontona la gente peregrina. Cada una de las esquinas de la Cava tiene un nombre: Ángulo de Irak, Ángulo de Siria, Ángulo del Yemen y Ángulo Negro, el más venerado, el que mira al este y en el que está empotrada la piedra negra. Es creencia que quien la toca, toca la mano del Creador.

Un mes después embarcan y hacen escala en Alejandría.

A los veinticinco años y mientras atravesaba el Mediterráneo, es capturado por un grupo de piratas cristianos. Pedro Bavadiglia, su captor, al darse cuenta de su inteligencia y sabiduría, en vez de venderlo como

esclavo lo lleva ante el Papa León X Corre el año 1519 (925 de la hégira). La insólita entrevista entre León X y Hasan tendrá lugar en el Castillo de Sant`Angelo.

En 1520, el Papa, en una demostración de respeto, lo liberó y lo bautizó con su propio nombre: Giovanni Leo di Médici. Pronto se le conoció como Leone el Africano, o León el Africano.

El Papa le propone una voluminosa tarea: aprender latín, catecismo, el evangelio en la lengua hebrea y clases de turco. Además, Hasan debía, a su vez, enseñar el árabe a un cierto número de personas.

En 1517 las críticas de Lutero reflejaban un clima bastante extendido de descontento por la degradación de la Iglesia, expresado ya desde la Baja Edad Media por otros reformadores que se pueden considerar predecesores del luteranismo. Las protestas de Lutero fueron subiendo de tono hasta que, a raíz de una campaña de venta de bulas eclesiásticas para construir la Basílica de San Pedro, decidió hacer pública su protesta, redactando noventa y cinco tesis que clavó a la puerta del Castillo de Wittenberg.

En 1518, el Papa León X ordenó investigar la doctrina de Lutero. Silvestre Mazzolini, profesor dominico de teología, denunció que Lutero se oponía de manera implícita a la autoridad del Sumo Pontífice al mostrar desacuerdo con una de sus bulas. Se declaró a Lutero hereje, por ello, y se escribió una refutación académica de sus tesis, en la que se mantenía la autoridad papal sobre la iglesia. Se condena cada “desviación” como una apostasía. Lutero replica y se desarrolla una controversia.

En 1520 Lutero completó el ciclo de su ruptura con la Iglesia, al desarrollar sus ideas en tres grandes “escritos reformistas”: Llamamiento a la nobleza cristiana de la nación alemana, La cautividad babilónica de la Iglesia y Sobre la libertad cristiana. Finalmente, el Papa León X le condenó mediante la bula *Exsurge Domini* , que Lutero quemó públicamente y, al no arrepentirse, motivó su excomunión y la de sus partidarios al año siguiente. El nuevo emperador, Carlos V, la declaró proscrito al escuchar sus razones en la Dieta de Works.

Lutero permaneció un año escondido bajo la protección del elector Federico de Sajonia; pero sus ideas habían hallado eco entre el pueblo alemán y también entre algunos príncipes deseosos de afirmar su independencia

frente al Papa y frente al emperador, por lo que Lutero no tardó en recibir apoyos que le convirtieron en dirigente de un movimiento religioso conocido como la Reforma.

Desligado de la obediencia romana, Lutero emprendió la reforma de los sectores eclesiásticos que le siguieron conformando la primera Iglesia protestante, a la cual dotó de una base teológica. El luteranismo se basa en la doctrina (inspirada en escritos de San Pablo y de San Agustín) de que el hombre puede salvarse solo por su fe y por la gracia de Dios, sin que las buenas obras sean necesarias ni mucho menos suficientes para alcanzar la salvación del alma; en consecuencia, expedientes como las bulas que vendía la Iglesia católica no solo eran inmorales, sino también inútiles.

Entre León X y Lutero, pues, existía un duelo feroz

Uno de los alumnos de Hasan lo persigue e importuna a cuenta de la doctrina luterana, pero éste, aún reconociendo algunas coincidencias entre el luteranismo y las enseñanzas de Mahoma, no permite inclinación alguna que traicione a quien le había amparado.

El día de su bautizo, la fiesta de la Epifanía de 1520, un viernes, le fueron dados los nombres de Juan y León y el apellido de la prestigiosa familia de los Médicis. La nueva basílica de San Pedro aún no estaba terminada lo que no impidió que el acto se revistiera de gran pompa y solemnidad.

Posteriormente, Hasan arabiza el nombre dado por el Papa y lo convierte en Yuhanna al-Asad. Con tal nombre rubicará las obras que escribió en Roma y en Bolonia. Los integrantes de la corte pontificia le adjudicaron el sobrenombre de Africano, al objeto de diferenciarlo del Santo Padre quien, tras la ceremonia, le hace entrega de un libro de horas, el primero en lengua árabe salido de una imprenta. Desde ese día ya es un hombre libre.

El Papa le pide que haga un compendio donde exponga todo lo que conocía de África. En lengua italiana redacta León el Africano su obra más importante: *Della descrittione dell'Africa et della cosa notable che ivi nono* (Descripción de África y de las cosas notables que ahí hay). Fue tan importante esta obra que durante mucho tiempo no existió otro texto en Occidente en donde se hablara de Sudán.

Entretanto, los alemanes se sumaban, por provincias enteras, a las tesis de Lutero.

En 1521 muere León X de una úlcera y le sucede Adriano VI, que a la sazón se encontraba en Vitoria ejerciendo como regente de España. Fue el último Papa no italiano hasta 1978 en que Juan Pablo II accedió a la silla de San Pedro.

A la llegada del Papa a Roma, reinaba la peste en la ciudad eterna. Al día siguiente de su coronación Adriano pidió ayuda a los cardenales para su doble proyecto: la unión de los príncipes cristianos para combatir al turco y la reforma de la curia. Tuvo dificultades entre los cardenales, sin embargo, ya que éstos no estaban acostumbrados al estilo de vida sobrio y austero. Era algo insólito entonces el celebrar la Misa a diario y este hecho producía rechazo. En el consistorio de 26 de marzo de 1523 el cardenal de Santa Croce quiso pedir la confirmación de los indultos y privilegios concedidos por León X. Cuando el cardenal le recordó la inaudita amabilidad con que los cardenales lo habían elegido Sumo Pontífice, Adriano contestó que lo habían llamado al martirio y a la cárcel. Allí se había encontrado con una Iglesia agotada y pobre, por lo que les debía muy poco; ellos habían sido más bien sus verdugos.

Adriano VI suprimió la pensión que León X había concedido a Hasan.

Hasán, entretanto, se había vuelto a casar. Se presentaba una etapa de máxima austeridad a todos los efectos. Roma se convirtió en una ciudad muerta, donde no se creaba nada, ni se construía, ni se vendía. En estas circunstancias, Maddalena, la esposa de Hasan, le dio un hijo varón. El cardenal Julio de Médicis, protector de Maddalena, sufragaba sus gastos. La situación era preocupante sobre todo porque Adriano VI había proscrito las barbas y Hasan no quiere renunciar a la suya; lo espían de continuo y teme por su seguridad y la de su familia. Se muda a Bolonia. Más tarde visita Florencia y Nápoles. No solo publicó su Descripción de África, sino también una traducción al árabe de las Cartas de San Pablo, las biografías de treinta árabes ilustres (veinticinco musulmanes y cinco judíos) y un diccionario árabe-latín-hebreo, entre otros trabajos.

Posteriormente es detenido y encerrado en Sant' Angelo, en la misma celda que habitara al principio de ser capturado.

Adriano VI muere en septiembre de 1523, algunos dicen que envenenado, y le sustituye Julio de Médicis, ahora Clemente VII, quien manda llamar a Hasan y le propone como embajador ante Solimán, el Gran Turco.

Y aquí se pierde la pista a León el Africano.

Carlos V y Solimám el Magnífico (El Gran Turco) son dos soberanos en lucha por el poder universal. Reinaron sobre tres continentes. Ambos heredaron territorios inmensos de sus antepasados y cada uno de ellos aspiró a la hegemonía mediterránea. No llegaron a conocerse personalmente, pero a lo largo de sus vidas dieron múltiples muestras de recelar el uno del otro. Como es sabido sus reinados marcaron el "Siglo de Oro" de sus respectivos imperios.

En la vorágine de la época León el Africano desaparece. Sin duda, creemos que daría de sí todo, como había hecho anteriormente, solo que para entonces, perdida la protección papal, se tuvo que buscar la vida por su cuenta.

El libro del escritor Amin Maalouf novela la vida y aventuras de León el Africano, pero no nos aclara su trayectoria a partir de que el Papa Clemente VII le mandara a Turquía. No se sabe si escribió algún tratado más, si volvió a Roma, ni cómo fueron sus últimos años. Según Wikipedia murió alrededor de 1554, de lo cual se deduce que vivió unos sesenta y seis años.